

ACOMPañAR PARA INICIAR EN LA VIDA CRISTIANA

Álvaro Ginel¹

Al inicio de nuestras Jornadas², dentro de las que mañana por la tarde tendremos también nuestra Asamblea General ordinaria, me es muy grato poder saludaros, miembros de la Asociación: los “de toda la vida” y los “nuevos” que son el futuro de la Asociación. Además, un saludo cordial a los amigos que nos acompañan con su presencia: los amigos portugueses, los que, invitados, se acercan a los momentos de las jornadas que les son posibles. Sed bienvenidos. Sentíos en casa. AECA os acoge con gusto y como “familia nuestra”. Y una palabra de gratitud a todos los que de una forma u otra habéis aceptado pequeñas o grandes tareas internas para que las Jornadas y la Asamblea resulten en lo mejor posible.

Según *Estatutos*: “La Asamblea General es el órgano de gobierno de la Asociación. Está integrada por todos los miembros de la misma” (Art. 9). “La Asamblea General ordinaria se celebrará anualmente y será convocada por el Presidente, al menos con quince días de antelación”, mediante escrito que el Secretario dirigirá a todos los miembros de la Asociación, a su propio domicilio. En dicha convocatoria constará el día, hora, lugar de la reunión y el orden del día de la misma” (Art. 11,1).

Es costumbre, desde los orígenes, celebrar la Asamblea en el marco de las Jornadas AECA. Espero que, con la participación de todos, nuestras Jornadas

1 Salesiano. Presidente de AECA

2 Jornadas de AECA (asociación española de catequetas) celebradas en Madrid del 5 al 7 de diciembre de 2019.

y la misma Asamblea General, sean un lugar de diálogo, de encuentro, de reflexión y de horizontes, y, ¡cómo no!, de fraternal convivencia.

EL GRAN MARCO EN EL QUE REFLEXIONAMOS

Nos vamos a centrar en estas Jornadas en un “detalle”, ciertamente importante, actual y demandado por la Asamblea celebrada el año 2018: *Acompañar para iniciar en la vida cristiana*. Las ponencias y nuestra “sabiduría” serán fuente de reflexión. Insisto porque me parece muy importante: nosotros somos un libro vivo, con mucha sabiduría y reflexión, con mucha vida práctica y lectura acumulada. Escuchar unas ponencias estimula y provoca nuestra sabiduría y la pone en marcha en medio de las Jornadas.

Además de este remarque, quiero llamar vuestra atención de todos para que no perdamos de vista el horizonte de la catequesis mientras ponemos la lupa en “un” aspecto de ella. El marco del universo catequético es mucho más amplio que el acompañamiento, aunque nos detengamos en él. Nuestra mirada no puede perder el contexto general. Si lo hiciera, correríamos el riesgo de una reflexión descontextualizada.

La reflexión eclesial

Me hago esta pregunta, ¿en qué marco más amplio del panorama catequético mundial hacemos nuestra puntual reflexión sobre el acompañamiento en catequesis, continuación de las Jornadas de 2018? Una primera respuesta es el reciente congreso en Roma sobre “*La Iglesia en salida*”, eje eclesiológico importante para la acción pastoral, sin perder de vista los dos Sínodos últimos. Espero que los miembros de AECA que pudieron estar compartan sus impresiones a lo largo de nuestra reflexión.

Está por hacer una reflexión catequética a fondo de lo que el Magisterio actual nos está ofreciendo en sus últimos documentos, *Evangelii gaudium*, *Documento final* del Sínodo, y al Exhortación Apostólica *Christus vivit*. No podemos dejar de lado la anunciada aparición del nuevo *Directorio* y los documentos del Sínodo sobre la Amazonía. El campo de estudio es amplio. Esto me lleva a pensar en lo que fueron *Las Semanas Internacionales de Catequesis* promovidas por

el jesuita holandés P. Hofinger³ en diferentes continentes. No se trata solo de una reflexión local⁴, sino amplia, de toda la Iglesia. Esperemos a ver qué da de sí el nuevo *Directorio*. Mientras tanto, hay que aprovechar los cauces de reflexión que tenemos en las diversas asociaciones de catequetas (AECA, España; AICA, Italia; SCALA, América Latina; EEC, Europa), algo se está moviendo también con nuestros queridos hermanos portugueses. Habrá que dar cabida a foros de reflexión catequética que puedan surgir en los que las realidades de los diferentes continentes nos ayuden a no proponer como principio universal algo que es solo “patrimonio” de un continente, de una manera de concebirse la persona. Posiblemente estemos caminando hacia algo que el *Directorio General para la Catequesis* ya apuntaba:

El anuncio, la transmisión y la vivencia del Evangelio se realizan en el seno de una Iglesia particular o diócesis. La Iglesia particular está constituida por la comunidad de los discípulos de Jesucristo que viven en un espacio socio-cultural determinado. En cada Iglesia particular «se hace presente la Iglesia universal con todos sus elementos esenciales». Realmente, la Iglesia universal, fecundada como primera célula el día de Pentecostés por el Espíritu Santo, «da a luz a las Iglesias particulares como hijas y se expresa en ellas». La Iglesia universal, como Cuerpo de Cristo, se manifiesta, así como «Cuerpo de las Iglesias» (n. 217).

La catequesis es una acción evangelizadora básica de toda Iglesia particular.

3 El P. Hofinger partía de una idea muy clara: el problema de la catequesis es la falta de reflexión sobre los principios universales de la evangelización. Promueve las semanas internacionales que facilitaron la convergencia de pensamiento que hizo posible el primer *Directorio General de Pastoral catequética*, publicado por la SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CLERO el 11 de abril de 1972. Edición bilingüe latín-español: Ediciones del Secretariado Nacional de Catequesis, número extraordinario de “Actualidad Catequética”, 1973. Las “Semanas”, con buen criterio, se tenían en diferentes continentes: Nimega (Holanda) 1959; Eichstätt (Alemania), Bangkok (Tailandia), Katigondo (Uganda), Manila (Filipinas), Medellín (Colombia) 1968. Cf. Joseph HOFINGER (ed), *Renouvellement de la catéchèse, Rapports de la semaine internationale d'études d'Eichstätt sur la catéchèse dans les pays de mission*, Cerf, París 1961. Trad. Española: *Catequesis y misiones*, Ed. Eset, Vitoria 1962.

4 Recordar que a escala local ya algunos de los presentes participamos en un Seminario de reflexión del que surgió el libro: ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS, *La catequesis que soñamos*, PPC, Madrid 2015.

Mediante ella, la diócesis ofrece a todos sus miembros y a todos los que se acercan con el deseo de entregarse a Jesucristo, un proceso formativo que les permita conocer, celebrar, vivir y anunciar el Evangelio dentro de su propio horizonte cultural. De esta manera, la confesión de fe, meta de la catequesis, puede ser proclamada por los discípulos de Cristo «en su propia lengua». Como en Pentecostés, hoy también la Iglesia de Cristo, «presente y operante» en las Iglesias particulares, «habla todas las lenguas», ya que, cual árbol que crece, echa sus raíces en todas las culturas (n. 218).

O cuando se habla del catequista y se dice:

El fin y la meta ideal es procurar que los catequistas se conviertan en protagonistas de su propio aprendizaje, situando la formación bajo el signo de la creatividad y no de una mera asimilación de pautas externas. Por eso debe ser una formación muy cercana a la práctica: hay que partir de ella para volver a ella (n. 245).

En resumen, la comunidad eclesial está caminando a poner en práctica principios que se enunciaban, pero no se llevaban al fondo en la práctica. Podemos muy bien afirmar un principio de fidelidad a Dios y fidelidad a la persona (DGC 145) y después pedir a todas las personas lo mismo, sin tener en cuenta la cultura, la realidad social y personal, la historia y los procesos personales. Es una tarea apasionante y delicada que consiste en asumir la sana tradición de la pedagogía de la fe y de la sana Tradición, y el respeto y la respuesta a la persona de hoy en su situación.

La reflexión catequética en nuestro contexto cultural y eclesial

Existen también nuestras pequeñas y más inmediatas realidades.

Comienzo por señalar que no tenemos muchos espacios de reflexión catequética a nuestro alcance⁵. Sin embargo, atravesamos momentos actuales en

⁵ Con dolor tenemos que confesar que no solo no tenemos espacios de reflexión, sino que no percibimos “interés” por la formación en la transmisión de la fe en amplios sectores eclesiales. “Se da por hecho” que la formación catequética no parece importante. Hay supresión de revistas en esta área de la vida comunitaria y están

que el estudio de la catequética es absolutamente necesario porque se nos caen modelos de hacer que vienen de lejos y necesitamos cambios que no sean solo “retoques”. Esto exige reflexión. No sé si atreverme a decir que nos faltan maestros en materia de catequética que sean referentes. Nos absorben las tareas en mengua de la reflexión. Podemos caer en un “vamos tirando” o en “un salir del paso”. AECA tiene aquí mucho que decir. Los Estatutos nos marcan unos fines que van en esta dirección⁶ y que no podemos relegar al silencio.

Reconozcámoslo, existe inercia en la reflexión catequética y hay pocos que puedan reflexionar. Quienes hacen estudios superiores de catequética, al regresar a sus lugares de origen se siente desbordados por encomiendas que no les permiten continuar la reflexión iniciada. Aquí, entre nosotros, hay miembros de AECA que hicieron estudios de catequética y hoy están con responsabilidades de gobierno. Digo *responsabilidades*, en plural. Un plural que, en no pocos casos, no permite disponer de tiempo para la reflexión pausada y para la elaboración de pensamiento catequético.

Esta situación es peligrosa y empobrecedora. Puede llevar a que se hagan cambios no porque la reflexión apunte en una dirección. Sino porque no tenemos más remedio, porque nos quedamos sin destinatarios. También puede haber una “oculta y poderosa razón”: la sospecha o intuición de que los cambios necesarios no son retoques o pequeñas reformas, sino que se trata de una “gran obra de reconstrucción” de la evangelización y de la catequesis de acuerdo a las coordenadas en las que la Iglesia se mueve hoy en la sociedad que le toca vivir y que le obliga a releer su identidad y su presencia y praxis en

bajando las suscripciones a revistas específicamente pensadas para los catequistas.

6 Art. 4. Fines. A) Agrupar y coordinar a las personas: a) que, estando en posesión de Título académico eclesialístico (Diplomado, Licenciado o Doctor) en Catequética, trabajan en los diversos campos de la reflexión y la experimentación catequética dentro de España; b) que operan en la docencia y en la investigación catequética o tienen alguna responsabilidad catequética diocesana, de nivel superior o con reconocida solvencia. B) Favorecer la mutua ayuda en las tareas de docencia, investigación de sus miembros, así como recoger, dar a conocer, promover estudios, experiencias y proyectos en el campo catequético... C) Establecer cauces de colaboración e intercambio con Asociaciones similares, especialmente de los países latinoamericanos y europeos, para el desarrollo de la investigación y de la praxis catequética.

el mundo. Se trata de una gran obra de reconstrucción que involucra a toda la vida de la comunidad y a la forma de comprenderse a sí misma⁷. En esta situación, algunos prefieren lamentarse a afrontar un verdadero cambio que “no sabemos muy bien cómo hacer ni en qué dirección”⁸. Además, no pocos llamados “buenos cristianos” muchas veces se convierten en una fuerte resistencia y oposición, (¡no menor de los que han dejado la Iglesia y la pisan puntualmente “exigiendo” que se hagan las cosas “como se hacían”!). Protestan ante los cambios y dicen, ellos, que casi no pisan la iglesia: “¡Nos lo quieren cambiar todo! ¡No hay quién entienda a la Iglesia!”.

Nuevas connotaciones actuales

Hemos aludido más arriba, a un marco eclesial de renovadas coordenadas que nos tocan y nos influyen. Pero también hay connotaciones particulares nuestras, aunque coincidan con lo que otras Iglesias locales viven. Cuando por los años ochenta del siglo pasado se fundó nuestra Asociación AECA, creo que existía un problema de fondo en la catequesis: *elaborar su originalidad*⁹ vivido con pasión y dedicación de personas. Era el momento en que salíamos de una catequesis entendida como “catequesis escolar” durante mucho tiempo y había que construir una reflexión específica sobre la catequesis de la comunidad. Tengamos presente que el documento que “lo cambió todo” en España¹⁰, fue *La enseñanza religiosa escolar* (11 de junio de 1979). Allí se

7 Nos estamos refiriendo con estas palabras a lo que el papa Francisco propone en *EG: la transformación misionera de la Iglesia* (nn.19-49). Añadamos a esto el magisterio salido del Sínodo de los jóvenes y del Sínodo sobre la Amazonía. Existen focos de rechazo frontal a una manera de ser Iglesia que tiene su origen en el Vaticano II.

8 Recordemos las nítidas palabras del Episcopado Francés, cf. DONACIANO MARTÍNEZ y otros, *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto, Sal Terrae*, Santander 2005. “Rechazamos toda nostalgia de épocas pasadas, en las que el principio de autoridad parecía imponerse de manera indiscutible. No soñamos con una imposible vuelta a lo que se denominaba “cristiandad” (p. 45). “Estamos cambiando de mundo y de sociedad. Un mundo desaparece, y otro está emergiendo, sin que exista ningún modelo preestablecido para su construcción” (p. 46)

9 Álvaro GINEL, *De la catequesis escolar a la enseñanza religiosa en la escuela y la catequesis de la comunidad cristiana*, en “Estudio Agustiniano” vol. LIV – fasc. 1 y 2 (2019) 185-220.

10 Me parece que hubo dos factores de cambio: la reflexión proveniente de la comunidad cristiana, el ambiente post-conciliar, los Sínodos de 1974 y de 1977 que

consagró la distinción entre *enseñanza religiosa escolar* y *catequesis*. El documento citado incluía unas pautas de comprensión de la enseñanza religiosa y unos principios para su ejecución. Tuvimos que esperar la aparición del documento *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy* (22 de febrero de 1983) para tener una referencia teórica de qué entendía la Iglesia en España por catequesis.

Este documento, muy en sintonía con el *Directorio General para la Catequesis* (1997) que amplía y enriquece muchas de sus intuiciones y orientaciones, nos abrió los ojos para pensar la catequesis en la onda de inspiración catecumenal y de iniciación cristiana. En la práctica, yo creo que es justo reconocer que se colocaron en muchos materiales catequéticos expresiones como “catequesis catecumenal”, “catequesis de iniciación cristiana”, “iniciación cristiana para la primera comunión” que en el fondo seguían siendo muy escolares.

La actual situación es muy diferente. No solo está cambiando vertiginosamente nuestra sociedad. Es la misma persona la que está cambiando la comprensión de sí misma, influenciada ella misma por los cambios que el progreso provoca. Lo afirma rotundamente el Concilio Vaticano II:

El género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan es así esto, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redunda también en la vida religiosa (GS 4).

Por eso, aun utilizando hoy las mismas palabras “iniciación cristiana, catecumenado, catecumenal”, las referencias a las que nos remitimos se aproximan

dieron lugar a importantes documentos para la catequesis: *Evangelii nuntiandi* (Pablo VI, 1975), *Catechesi tradendae* (Juan Pablo II, 1979). A estas realidades, en el ámbito español específico, hay que sumar el cambio político con la muerte de Franco (1975), la aparición del catecismo de preadolescentes *Con vosotros está* (1976), por no citar más acontecimientos.

en este momento más a la realidad del catecumenado primitivo, cuando la Iglesia era minoritaria en un mundo pagano. Pasamos de cargar el acento en “la catequesis” para ponerlo en “la iniciación cristiana”. Basta pensar que tenemos niños no bautizados que piden algún sacramento, igual que jóvenes y adultos piden el bautismo. Sin hacer análisis sociológicos científicos, la observación sencilla de las realidades pastorales hablan de la inmensa disminución de bautizos, bodas, práctica religiosa en general. Todo nos lleva a imaginar un horizonte próximo con unas exigencias catecumenales muy fuertes. Posiblemente las comunidades cristianas tengan que ofrecer varios caminos de iniciación: para bautizados y para catecúmenos de diferentes franjas de edad. En vez de “una” puerta de entrada en la comunidad, habrá que ofrecer “variadas” puertas, según la realidad de las personas que se acercan a la comunidad cristiana.

EL TEMA DE NUESTRAS JORNADAS

El Consejo Directivo de AECA, siguiendo el sentir de la Asamblea de 2018, eligió como tema de reflexión este: *Acompañar para iniciar en la vida cristiana*. No es que vayamos a retomar la reflexión de las Jornadas 2018 sobre el acompañamiento específico en la pastoral catequética. La lupa de reflexión la aplicamos al acto catequético, donde el catequista acompaña a “entrenarse” en la vida cristiana trenzando el saber, el comportarse, el orar y celebrar, el compromiso y la identificación con la comunidad cristiana. Intentamos presentar un “mapa” de acompañamiento o acompañamientos con matices diversos que *inicien en la vida cristiana al catecúmeno o al bautizado*.

De alguna manera se tocó este tema el año pasado en la ponencia *Una forma de acompañar en catequesis: “encuentro con Jesús, el Cristo” para catecúmenos adultos*¹¹. Lo concreto es lo que está (¡o no está!) en el material que el catequista usa en su catequesis y en su particular forma de realizarlo. Nos tendremos que mantener siempre en grandes orientaciones porque acompañar tiene siempre algo de “artesanía”, de elaboración e interpretación muy personal de cada catequista.

¹¹ Álvaro GINEL, *Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: “Encuentro con Jesús, el Cristo*, en “Sinite” 181(2019) 213-253.

La lógica de desarrollo de las Jornadas, estaba prevista presentando, en primer lugar, el concepto de acompañamiento en el itinerario del Sínodo de los jóvenes (2018). Al P. Rossano Sala sdb, Secretario Especial del Sínodo y uno de los miembros del consejo de redacción tanto del *Instrumentum laboris* como del *Documento final*, le hemos pedido que nos clarifique la comprensión del concepto *acompañamiento* en el Sínodo 2018. El título de su intervención es: ¿Qué significa hoy acompañar en la catequesis?

Miguel López Varela, miembro de nuestra asociación AECA, nos ayudará a centrarnos en el acompañamiento propio de la catequesis con la ponencia: *Iniciar en la vida cristiana: acompañar y entrenar*.

Repensando sobre el tema para hacer esta introducción a las Jornadas he sentido una extraña sensación interior: el acompañamiento es *un hacer que tiene algo de indecible*. Al final, cada catequista, como cada maestro, “tiene su librillo” su originalidad suscitada por su experiencia personal de creyente y de “escuchador” del Espíritu, que es el gran acompañante. Los catequistas son lanzados a la acción muchas veces sin “ejercitación o prácticas previas”. Es cierto que todos llevan grabado en su experiencia creyente “lo que otros miembros de la comunidad han hecho con ellos”. Necesitarían *ver acompañar*. Ver cómo hace un “maestro artesano” (algo así como los aprendices de medicina en los hospitales universitarios). Por decirlo más claro: Creo que es imposible pensar en un acompañamiento que todos puedan seguir. Sí habrá grandes principios referenciales hechos vida, en la práctica, por cada creyente y cada catequista. Tenemos que reconocer, de entrada, que hay aseveraciones y espacios intocables que solo el hacer de cada catequista puede realizar en la práctica. Por eso, pretender *describir* el acompañamiento en catequesis es una ardua tarea. Posiblemente experimentemos en nuestras sesiones esta secreta inquietud.

UNA LLAMADA A TODOS

Las ponencias que escucharemos “no son las Jornadas”. Las ponencias son solo un “incentivo” para entablar entre nosotros una reflexión polifónica. Quienes estamos aquí, de una u otra forma, tenemos un “saber” catequético amplio sobre el acompañamiento práctico en catequesis por lo que hacemos

o por lo que vemos hacer o por la reflexión teórica realizada. Por eso, los diálogos en el aula serán también “una ponencia”, la nuestra, la que surge de escuchar y de intervenir. Esperamos que Juan Carlos, observador atento que irá siguiendo el ritmo de nuestras Jornadas, al final nos podrá “redecir” lo que hayamos dicho. En el horario se ha previsto tiempo suficiente para el intercambio de ideas y para la construcción de una reflexión “in situ”.

En este marco de las Jornadas, mañana tendremos un momento de celebración y de plegaria “in memoriam” por destacados catequetas que nos han dejado: Mons. Estepa, Ricardo Lázaro, ambos miembros de nuestra Asociación. Hemos añadido también al P. Joseph Gevaert, profesor de alguno de los aquí presentes en la Universidad Salesiana de Roma, por la influencia que ha tenido en muchos seminarios con sus libros de antropología y catequesis. Presidirá la Eucaristía Mons. Amadeo, obispo de Jaén y Presidente de la Subcomisión de Catequesis de la Conferencia Episcopal Española.

No me queda más que agradecer a todos aquellos que han aceptado alguna pequeña encomienda, o grande, en el desarrollo de las Jornadas. Sed bienvenidos. Disfrutemos de nuestra presencia, riqueza personal, y que los días de “largas sentadas” sean fructíferos y de fraterna convivencia.